

LA ORACIÓN CRISTIANA Y LA NUEVA ERA

1. Introducción

A lo largo de la historia de la espiritualidad cristiana han surgido modos erróneos de hacer oración, que han derivado en graves desviaciones doctrinales y que han sido corregidos, en los primeros siglos, por los Padres de la Iglesia, como lo ha señalado el Magisterio de la Iglesia¹. Así, se menciona a la pseudognosis² que consideraba a la materia como algo malo, sujeto a impureza y degradación, como una envoltura del alma en una supina ignorancia, de la cual sólo podía librarse por medio de la oración. De este modo, el alma podía elevarse a un conocimiento superior verdadero, auténtico y obtener, por tanto, la pureza. Por cierto, que no todas las personas podían acceder a dicho conocimiento sino quienes fueran plenamente espirituales, porque para los creyentes sencillos era suficiente la fe y la observancia de los mandamientos de Jesucristo.

El pensamiento y la práctica de la *Nueva Era*³ representan una suerte de compendio de posturas heterodoxas y, al igual que el gnosticismo de los siglos II y III, amerita un atento discernimiento cristiano.

El Beato Juan Pablo II ha alertado respecto al “[...] renacimiento de las antiguas ideas gnósticas en la forma de la llamada *New Age*. No debemos engañarnos pensando que ese movimiento pueda llevar a una renovación de la religión. Es solamente un nuevo modo de practicar la gnosis, es decir, esa postura del espíritu que, en nombre de un profundo conocimiento de Dios, acaba por tergiversar Su Palabra sustituyéndola por palabras que son solamente humanas. La gnosis no ha desaparecido nunca del ámbito del cristianismo, sino que ha convivido siempre con él, a veces bajo la forma de corrientes filosóficas, más a menudo con modalidades religiosas o parareligiosas, con una decidida aunque a veces no declarada divergencia con lo que es esencialmente cristiano”⁴.

¹ *Orationis Formas*, Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana, Congregación para la Doctrina de la Fe, 15/10/89. Ed. Palabra, 1994. En adelante OF.

² OF n° 8.

³ En adelante NE.

⁴ Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona (Plaza & Janés) 1994, pp. 103-104.

2. La Nueva Era y la Fe Cristiana

Las afirmaciones de esta nueva “espiritualidad” tienen un insoslayable contenido teológico que merece ser analizado con detenimiento.

El movimiento de la NE tiene una naturaleza gnóstica que hace necesario confrontarlo con la fe cristiana en su totalidad, sin caer en la celada de considerar aceptables algunos de sus elementos y censurar otros, toda vez que, en un contexto cultural relativista como el actual, no puede parangonarse en un mismo nivel la religiosidad cristiana con la presunta religiosidad de la NE.

2.1. Concepto de Dios Creador

La NE concibe a Dios como una energía impersonal, una potencia extensiva del cosmos como si fuese el alma del mundo⁵. Nuestra fe, expresada en el Credo, comienza calificando a Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y retoma la afirmación del primer versículo de la Sagrada Escritura; en efecto, se lee «Al principio creó Dios el cielo y la tierra» (*Gn* 1, 1): es Dios el origen de todas las cosas y en la belleza de la creación se despliega su omnipotencia de Padre que ama. Dios es Causa del ser de todas las cosas, *quod Deus sit omnibus causa essendi*⁶. La emanación de todo ser procede de la causa universal que es Dios⁷. Dios se manifiesta como Padre en la creación, en cuanto origen de la vida, y, al crear, muestra su omnipotencia.

2.2 Jesucristo, único mediador

La NE presenta a Cristo como un “maestro” entre los “Maestros”, junto con Buda, Krishna y otros “santos hombres”. Ellos conducen al género humano hacia una “Nueva Era” de iluminación y armonía. Cristo emerge de la confluencia de una multiplicidad de ideas de grupos filosóficos y religiosos ya existentes, de vieja raigambre gnóstica, acorde con su

⁵ “La divinidad se encuentra en cada ser, en una gradación que va «desde el cristal inferior del mundo mineral hasta e incluso más allá del mismo Dios Galáctico, del cual no podemos decir absolutamente nada, salvo que no es un hombre, sino una Gran Conciencia» Cf. Benjamín Creme, *The Reappearance of Christ and the Masters of Wisdom*, Londres (Tara Press) 1979, p. 116. *Jesucristo, portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”*. Consejo Pontificio de la Cultura y Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. Ed. San Benito, Bs. As. 2003. En adelante Jesucristo....

⁶ S. Tomás, *Summa Contra Gentiles*, Libro II, c.6.

⁷ “[...] emanationem totius entis a causa universali, quae est Deus, et hanc quidem emanationem designamus nomine creationis”. S. THOMÆ AQUINATIS Doctoris Angelici *Opera omnia iussu impensaue Leonis XIII P. M. Edita*. Cura et studio fratrum praedicatorum Romae 1882 sqq. *Summa Theologiae* T. IV-XII 1888-1906, II-II q. 24, a.9 c. Existe también, entre otras muchas, la edición manual de la *Suma de Teología* de la Biblioteca de Autores Cristianos que reproduce el texto crítico leonino, la cual hemos consultado (Madrid, 1961). S Th.I q. 45a. 1c.

vocación de movimiento ecléctico y sincretista. Distinguen entre Jesús –un simple instrumento humano – y Cristo, definido de modo variado pero siempre divino con especificidad cósmica e impersonal.

Las consecuencias de la Cristología de la NE se podrían sintetizar en los siguientes puntos: 1) Jesús no es Dios; 2) El Nuevo Testamento no es confiable porque afirma que Jesús es Dios y es el Redentor de la humanidad; 3) Es inadecuada la pretensión cristiana que Jesús sea el único camino hacia Dios; 4) No es cierto que el cristianismo sea la única religión verdadera⁸. Además, deben señalarse las siguientes notas indicadas por el documento vaticano ya citado:

– La muerte de Jesús en la Cruz, o bien se niega, o bien se reinterpreta para excluir la idea de que pudiera haber sufrido como Cristo;

– Los documentos extrabíblicos (como los evangelios neo-gnósticos) son considerados fuentes auténticas para el conocimiento de aspectos de la vida de Cristo que no se hallan en el canon de la Escritura. Otras revelaciones en torno a Cristo, proporcionadas por entidades, guías espirituales y maestros venerables o incluso por las *Crónicas Akasha*, son básicas para la cristología de la *Nueva Era*.

– Se aplica un tipo de exégesis esotérica a los textos bíblicos para purificar al cristianismo de la religión formal que impide el acceso a su esencia esotérica⁹.

La espiritualidad del Aquinate le concede un rol central a Cristo y a la humanidad de Cristo puesto que es el camino que guía al conocimiento de la Divinidad. Las palabras del Angélico son claras: la humanidad de Cristo es la vía por la que se va a Dios¹⁰.

3. La NE y Oración cristiana

La más honda e insistente aspiración de la meditación de la NE es la liberación de todo lo irreal, finito, mortal, en una búsqueda afanosa de lo divino con una perspectiva panteísta.

⁸ OLIVIERI PENNESI, ALESSANDRO, *Cristo e il New Age*, Sacra Doctrina, 3-4, Maggio-Agosto 2002. A. 47, Edizioni Studio Domenicano, Bologna, Italia, p. 132.

⁹ Op. cit. Jesucristo... pp.54 y 55.

¹⁰ “[...] quia Christi humanitas via est qua ad divinitatem pervenitur”. *Compendium theologiae ad fratrem Raynaldum*, Textum Taurini 1954 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas, denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit.

Pretenden trascender a un Dios personal, buscando un Absoluto. Las técnicas – supuestamente variadas de la NE– tienen un hilo conductor preciso cual es la liberación del dolor, extinguiendo su causa que es la pasión. La meditación, como oración, sirve para alcanzar el estado de paz, de inmortalidad, de felicidad que se obtiene por medio de técnicas especiales, que comprenden varias etapas de autosuperación, muchas veces guiadas por un maestro espiritual.

La respuesta cristiana es muy clara. Así, el documento ya citado, OF, dice: “La oración cristiana es siempre auténticamente personal individual y al mismo tiempo comunitaria; rehúye técnicas impersonales o centradas en el yo, capaces de producir automatismos en los cuales, quien la realiza, queda prisionero de un espiritualismo intimista, incapaz de una apertura libre al Dios trascendente”¹¹.

La oración cristiana implica un éxodo del yo del hombre hacia el Tú de Dios, orientada progresivamente a adquirir la virtud del amor de Dios y no –como propone la NE– la obtención de un saber general, totalizante, holístico o de una particular disposición psicológica. El Aquinate, asume, como punto de partida de su reflexión, una definición de Juan Damasceno: “La oración es la petición dirigida a Dios de cosas convenientes”¹². Es una elevación de la mente a Dios, que ayuda a mantener viva la conexión interior del intelecto y la voluntad, con Dios y las verdades divinas, impidiendo la dispersión interior. En la oración, la persona habla a Dios en un diálogo confiado con el Padre, por Cristo, en la comunión del Espíritu Santo, con el auxilio de la Gracia. Se medita sobre la vida de Cristo, en su misterio pascual: Pasión, Muerte y Resurrección. En el orante, la plegaria por antonomasia, es el Padre Nuestro, “breviarium totius Evangelii”, al decir de Tertuliano¹³.

La oración cristiana en el seguimiento del Señor, asume el sufrimiento, el dolor propio y ajeno. En cambio, las técnicas de meditación de la NE pretenden liberar al alma espiritual del mundo fenoménico del tiempo, espacio y cambio; el mal se identifica con el sufrimiento y las miserias de este mundo debiendo ser superadas e ignoradas en una vía de liberación auténtica, de talante individualista. Para la NE, la era de Piscis, cristiana e histórica, da lugar a la Era de Acuario, iniciada en el 2001, de pleno cuño gnóstico, donde la salvación se logra por el conocimiento y no por la fe y la gracia.

Por el contrario, la espiritualidad cristiana es histórica, no simplemente trascendental,

¹¹ OF n.3.

¹² “Damascenus dicit [...] quod oratio est petitio decentium a Deo” S Th q. 83 a. 1 c.

¹³ *De Oratione*, 1, 6: CCL 1, 258.

puesto que se coloca en la comunidad histórica de la Iglesia y los sacramentos. Si quisiéramos diseñar sus rasgos principales habría que decir que se trata de una espiritualidad objetiva¹⁴. A lo largo de la historia de la Iglesia, ha existido la tentación de considerar la historia de la fe y con ella la historia de Jesucristo y de sus sacramentos, “como un primer escalón para las almas menos espirituales, que después, en un estadio más alto de espiritualización, se deja, para sumergirse finalmente en el divino anonimato más allá de toda palabra y de todo concepto”¹⁵.

Cristo comunica su gracia en los sacramentos, se nos da a Sí mismo y nos hace partícipes de su naturaleza divina, como por ejemplo en la Eucaristía, centro y culmen de la vida cristiana. Como dice el Angélico: “[...] effectus hujus sacramenti est conversio hominis in Christum, ut dicat cum apostolo, Galat. 2, 20: *vivo ego, iam non ego; vivit vero in me Christus!*”¹⁶.

La difundida tendencia de la NE de confundir la espiritualidad con la psicología y ésta con determinados métodos psicofísicos y corpóreos, implican una necesaria tarea de discernimiento. La NE considera que ciertos ejercicios físicos producen automáticamente sensaciones de bienestar, distensión, quietud gratificante como una suerte de consolación del Espíritu Santo, lo cual constituye una equivocada intelección de la tercera persona de la Santísima Trinidad. La experiencia de mística comprende, al decir del Aquinate, una experiencia viva de Dios a través de la acción del Espíritu Santo, que tiene su verdadera exigencia en la naturaleza divina y en la función divinizadora de la gracia que podría resumirse en la penetrante frase del Aquinate: *Sólo Dios deifica*¹⁷. Dado que la gracia es divinizadora y sólo Dios deifica, se precisa la acción divina motiva o gracia actual, que actúa la gracia capital de las virtudes y de los dones¹⁸. La necesidad es absoluta, pues la gracia requiere siempre de la acción del Espíritu Santo para subsistir y para actuar.

Además, Santo Tomás otorga un relieve muy intenso a los dones del Espíritu Santo. El Angélico enseña¹⁹ que los dones son disposiciones habituales, permanentes (*habitus*), específicamente distintas de las virtudes; que son necesarios para la salvación, están conexos

¹⁴ TORRELL, Jean Pierre O.P., *Saint Thomas d'Aquin, maitre spirituel*, Fribourg-Paris 1996, continuación de *Initiation a saint Thomas d'Aquin, sa personne et son oeuvre*. Fribourg-Paris 1993.

¹⁵ RATZINGER, J. Presentación del documento OF, op. cit. pág. 27.

¹⁶ In IV Sent., d. 12, q. 2. a.1 Textum Parmae 1858 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas, denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit.

¹⁷ *Ibid.* I-II q. 112, a. 1 c “[...] solus Deus deificet [...]”.

¹⁸ Cfr. I-II q. 109, a. 9; *ibid.* a. 2

¹⁹ S Th, I-II q. 68

con la caridad y aumentan con ella. Se definen como “perfecciones del hombre por las cuales se dispone a seguir dócilmente la moción del Espíritu Santo”²⁰. Queda en claro que la mística cristiana, no reside en un esfuerzo humano, prefijado por determinadas técnicas o método de autoayuda, en la búsqueda desordenada del propio yo y auto-redención porque “[...] La *Nueva Era* es esencialmente pelagiana en su manera de entender la naturaleza humana”²¹.

No existe el concepto de pecado en la NE sino más bien de conocimiento imperfecto, y su remedio es la iluminación que se logra mediante determinadas técnicas psicofísicas mediante la indagación de la interioridad. Así, un autor destacado de la NE dice: “Hay mil maneras de explorar la realidad interior. Ve adonde te conduzcan tu inteligencia y tu intuición. Confía en ti”²². De modo tal, que lo más grave es la alienación del yo con respecto al cosmos y el remedio es la inmersión en la totalidad del ser que, si en esta vida no se alcanza, se lo podrá hacer en futuras reencarnaciones hasta que se logre la plena realización personal.

La fe cristiana enseña, en cambio, la realidad del pecado. El Magisterio de la Iglesia es muy claro al respecto: “El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana”²³. El Aquinate lo define como la aversión a Dios y la conversión a las creaturas²⁴.

Conclusión

Al decir de un autor, estudioso sobre el tema, “[...] NE es una oferta atrayente para una demanda religiosa insatisfecha ya que sin configurar propiamente una verdadera religión pone al alcance del consumidor un espiritualismo sin Dios, sin Iglesia, sin compromisos personales; una espiritualidad configurable a la medida de la necesidad del cliente”²⁵.

²⁰ S Th, I-II q. 68 a. 1 y a.3c “quaedam perfectiones hominis, quibus disponitur ad hoc quod bene sequatur instinctum Spiritus Sancti”.

²¹ *Jesucristo...* pág. 74.

²² BLOOM WILLIAM, *The New Age. An Anthology of Essential Writings*, Londres (Rider) 1991, p. xvi. Citado por el documento *Jesucristo...*

²³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 1849.

²⁴ “[...] aversionem a Deo et conversionem ad bonum creatum”. S Th, III, q. 86 a. 4 ad 1.

²⁵ GEROMETTA, OSCAR A. *Una Nueva Era con ideas viejas*, Colección Tercer Milenio, Ed. Claretiana, pág. 38, Bs. As. 1993.

Sirvan de conclusión las sabias reflexiones de Su Santidad Francisco, en su reciente encíclica *Lumen Fidei*, que resultan aplicables a la visión gnóstica de la NE:

“La fe es una, además, porque se dirige al único Señor, a la vida de Jesús, a su historia concreta que comparte con nosotros. San Ireneo de Lyon ha clarificado este punto contra los herejes gnósticos. Éstos distinguían dos tipos de fe, una fe ruda, la fe de los simples, imperfecta, que no iba más allá de la carne de Cristo y de la contemplación de sus misterios; y otro tipo de fe, más profundo y perfecto, la fe verdadera, reservada a un pequeño círculo de iniciados, que se eleva con el intelecto hasta los misterios de la divinidad desconocida, más allá de la carne de Cristo. Ante este planteamiento, que sigue teniendo su atractivo y sus defensores también en nuestros días, san Ireneo defiende que la fe es una sola, porque pasa siempre por el punto concreto de la encarnación, sin superar nunca la carne y la historia de Cristo, ya que Dios se ha querido revelar plenamente en ella. Y, por eso, no hay diferencia entre la fe de «aquel que destaca por su elocuencia» y de «quien es más débil en la palabra», entre quien es superior y quien tiene menos capacidad: ni el primero puede ampliar la fe, ni el segundo reducirla”²⁶.

La NE desafía a la Fe cristiana a que sea capaz de comunicar y contagiar la verdad. La necesidad básica de la persona humana es su sed de trascendencia, la necesidad de Dios. Esta tarea exige a su vez, que la predicación de la doctrina posea un estilo atrayente, cimentado en la santidad de vida de los creyentes y que se nutra en una profunda vida de oración.

Los santos y doctores de la Iglesia constituyen un tesoro al cual acudir y, entre ellos, el Doctor Communis, quien reconocía que había aprendido más en la oración que en el estudio²⁷ y que aunaba en su persona santidad y sabiduría.

Las enseñanzas del Aquinate nos ayudan a discernir los acontecimientos y confrontarlos con los principios universales de razón y fe por lo cual se afirma la supremacía del fin último, al cual deben orientarse y subordinarse todas las cosas del mundo: el reino de Dios, lugar de salvación y fundamento de dignidad y libertad²⁸.

Pbro. Dr. José Ignacio Ferro Terrén

²⁶ *Lumen Fidei*, Carta Encíclica, n° 47, Su Santidad Francisco, 29.06.13, L'Osservatore Romano, Año XLV, n° 27, 05.07.13, pág. 12, Vaticano. Cf. IRENEO, *Adversus haereses*, I, 10, 2: SC 264, 160.

²⁷ *Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco*, cap. XXXI. Fontes vitae S. Thomae Aquinatis, ed. D. Prummer o. p., fasc II, Saint-Maximin 1924.

²⁸ S. Th., I-II, q. 21, a.4 ad.3